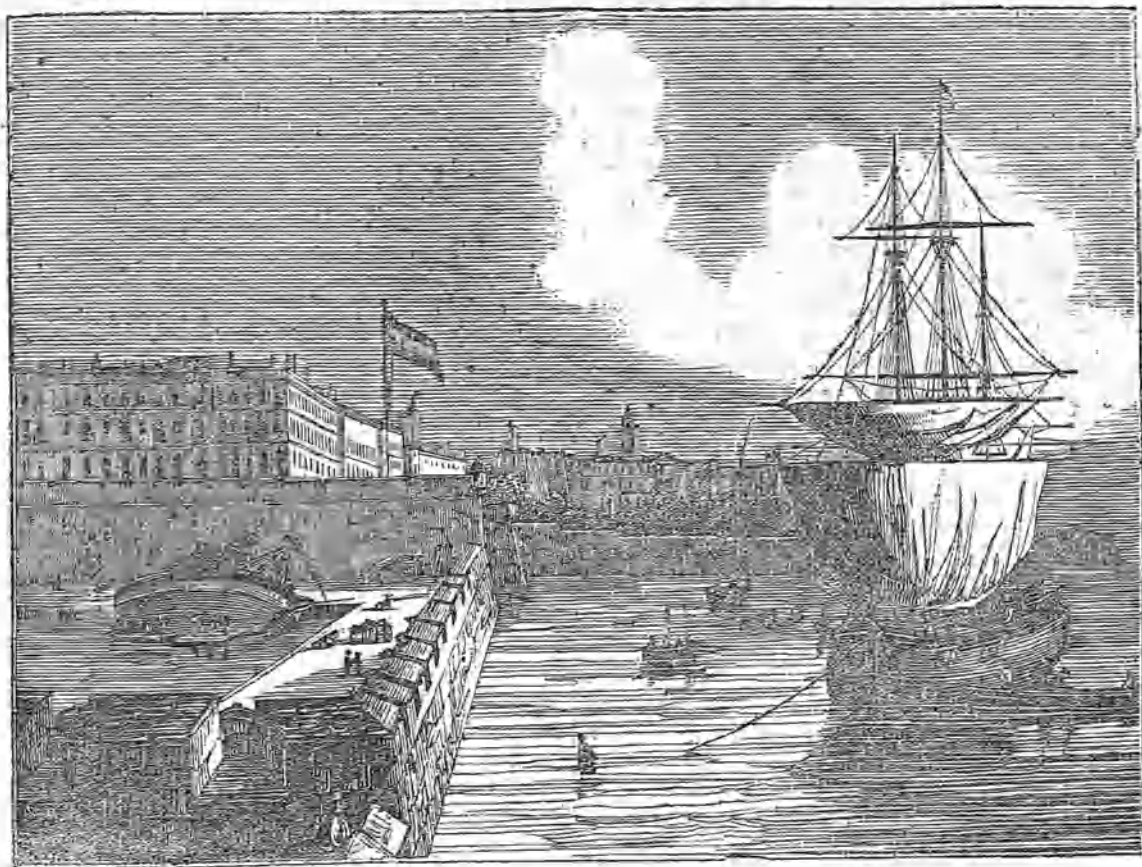


CIUDADES ESPAÑOLAS.



CADIZ.

«Mas allá de las columnas de Hércules está la isla Gaditana á setecientos y cincuenta estadios de Calpe, cerca de la embocadura del Betis. Sus habitantes eran los mayores buques para el comercio del Océano y del Mediterráneo, y aunque su isla no tenga mas de cien estadios de longitud, la ciudad de Gades seria la mas poblada que hubiese despues de Roma, si no acostumbraban vivir la mayor parte del tiempo en los mares.»

STRABON, LIB. III.

Esta Gades, de que hace mencion el príncipe de los geógrafos griegos es hoy Cádiz, y se vé por ello que su importancia y celebridad data de los mas remotos siglos, como que fue ya la principal colonia de los Tirios, y todavia cerca de ella se pueden descubrir en la bajamar los restos de un templo de aquellas lejanas épocas dedicado á Hércules. En tiempo de los romanos fue también uno de los *municipios* mas célebres de nuestra península; y sucesivamente representó el mas importante papel bajo la dominacion goda y árabe, hasta que descubiertas las Américas, y constituida Cádiz por su ventajosa posicion en emporio del comercio con el nuevo mundo, llegó á tan alto grado de esplendor, que ninguna otra ciudad de Europa podia competir con su

Segunda serie. — TOMO III.

riqueza. Hoy destituida de aquella importancia, enormemente rebajado su comercio, limitada su poblacion, y escasa de industria, solo viene á ser un hermoso recuerdo de nuestro poder marítimo y comercial, una joya desengastada de la brillante corona que adornaba las sienes del mar- ncarca de dos mundos.

Sin embargo, la ventajosa colocacion que debió á la providencia, á la entrada de Europa enfrente del grande Océano y del nuevo mundo; su delicioso clima; la simpár belleza de su elegante construcción, la importancia de sus fortificaciones, el carácter honrado y la inteligencia de su poblacion mercantil, la seductora gracia de su sociedad, y la belleza proverbial de sus hijas, reservan todavia á Cádiz un lugar tan importante en el mapa, llaman de tal modo hacia su pequeño recinto la atencion del viajero, que todavia es un motivo de orgullo nacional, un encantado Eliseo, por el que suspiran todos los corazones. Los historiadores y geógrafos antiguos colocaron ya en aquella ciudad el templo de la fortuna, el país de la bien andanza; los poetas de todos los tiempos la compararon á Chipre flotando entre las olas; á la madre de los amores saliendo de la espuma del mar; y el terrible pueblo romano se dejó suhyugar por el encanto de sus hijas. El primer pacto moderno, Lord

5 de diciembre de 1841.

Byron, la dedica todavía un tributo de entusiasmo, y la historia moderna la mira como á madre de la libertad y de la independencia españolas. ¡Cuántos títulos aun para la gloria de la hermosa Gades!

Estos títulos por desgracia van siempre acompañados de todos los desmanes que la prosperidad arrastra consigo; y Cádiz ha debido ceder también á tan terrible condicion. Desde los tiempos mas remotos vió codiciada su posesion por diversos pueblos, y levantarse murallas que la defendian, y apilarse en su derredor ejércitos y armadas que la atacaban. Todos los Señores del mundo civilizado, tirios y fenicios, romanos y cartagineses, godos y árabes, españoles, ingleses y franceses, han luchado en su presencia y disputado palmo á palmo la gloria de su posesion: pero la contienda de este género en que llevó Cádiz la mejor parte, fue la que sostuvo durante cinco años con el poder colosal de Napoleon que no llegó á dominarla.

Ademas de estas tribulaciones, obra de los hombres, ha sufrido también Cádiz los frecuentes azotes del cielo, en las terribles epidemias que de tiempo en tiempo la han desolado; ha debido también ceder á los vicios del oro corruptor, á las debilidades que influye un clima apacible y voluptuoso, á las generales miserias y desmanes del país. Y sin embargo, Cádiz es aun la ciudad bella, la ciudad alegre por excelencia; sus casas elegantes, sus graciosas torrecillas, su magnífico puerto, ostentan aun su aspecto encantador, y á la luz de su sol meridional bajo el puro azul de su cielo sobre las encrespadas olas del Océano, aparece aun con los risueños colores que en los siglos pasados, realiza todavía en el ánimo del viajero los dorados ensueños que halagaban su fantasía.

Su poblacion que en siglos anteriores llegó á contar muy cerca de 1000 almas, está hoy limitada á unas 548 en 4126 casas capaces y bien construidas. Está fundada en un terreno llano y elevado sobre el mar que la circunda, excepto por la estrecha lengua de tierra que forma el arrecife para la ciudad de San Fernando, (isla de Leon) que dista dos lenguas. La línea de sus murallas, baluartes y castillos avanzados, es imponente, y la dan una defensa formidable, al paso que su elegante castro que mirado desde lejos parece sentado materialmente sobre las olas y desprendido del continente, ofrece un punto de vista magnífico y original.

El recinto de la ciudad es pepueño; pero sus calles tienen respectivamente una gran estension y conveniente anchura. Todas ellas estan bien alineadas, y tan limpias, bien empedradas, y alumbradas de noche, que por largos tiempos ha sido citada aquella ciudad como un modelo en este ramo de policía. La forma de las casas también es en general mas elegante que en las demas ciudades españolas, y hasta hace pocos años no han podido compararse con ellas las de la misma corte: las construcciones modernas en Madrid siguen ya una forma bastante análoga, especialmente en el aspecto exterior, pintando las fachadas de un color de piedra claro con los antepechos de los balcones formando elegantes dibujos, y pintadas los hierros de blanco ó porcelana; con miradores, ó cierres de cristales en los estremos de la fachada, y una elegante azotea con una torrecilla ó mirador en vez de los antiguos mequinos tejados. La distribución interior es aun mas agradable, pues se compone por lo general de un portal ó zaguan, limpio y bien enlosado, que dá entrada á un patio cuadrado circundado por una galería sostenida por arcos ó columnas, sobre la cual estan las habitaciones hasta tres y aun cuatro cuerpos, todas con vistas ó corredores (cerrados también de cristales) al dicho patio, en cuyo centro suele verse generalmente un gracioso algive con su brocal de piedra ó mármoles que traen de Génova, y de que también está enlosado todo el patio. La apacibilidad del clima hace á este sitio el mas im-

portante de la casa, y por lo tanto suele estar adornado no solo de muchas y bellas tuestas de flores, y un gracioso toldo de telas pintadas, sino hasta de estatuas, jarrones, y aun pinturas que dan al ingreso de la casa un aspecto elegante y seductor. Las aguas llovedizas, recojidas desde las azoteas por conductos interiores, sirven para la general limpieza de la ciudad y aun para el gasto de las casas, pues que por su misma posicion carece Cádiz de otras aguas.

Pocos son los edificios públicos notables en aquella ciudad, y bajo este aspecto ofrece escaso interés al artista. Sin embargo, la catedral empezada á principios del pasado siglo, y concluida por la beneficencia de los gaditanos en estos últimos años, es notable mas que por la forma por la rica materia de los mármoles que la decoran. El Hospicio y Aduanas, son dos grandes y simétricos edificios muy apropiados á su objeto, y el primero encierra un establecimiento de beneficencia digno por su importancia de la mayor atencion. La escuela de comercio, hospitales, cárcel, cuarteles ó pabellones, y la torre de la Vigia, desde la cual se descubre el estrecho de Gibraltar, son igualmente buenas construcciones modernas, y entre los edificios particulares merece citarse particularmente la casa de Gargallo, de elegante y caprichosa arquitectura, la de Lasqueli, y el molino de vapor llamado de Irujo, único de su especie en España, gigantesco establecimiento que en casos de necesidad puede moler 1000 fanegas diarias, que en una tabona comun necesitarian el trabajo de 300 mulas y 500 hombres.

Aunque dedicada principalmente al comercio, la poblacion de Cádiz, no carece tampoco de industria propia, como se vé en sus ricos artefactos de platería y joyería, y el buen gusto y sólida construccion de los muebles en que suele transformar las ricas maderas americanas. El ramo de pesca en un país marítimo, equivale al de la agricultura en una ciudad terrestre, y en él se calculan empleadas cien embarcaciones, cuyos productos se consumen en la ciudad.

Pocos pueden contarse tan abastecidas de todos los artículos de consumo mas ricos y variados que ostenta la naturaleza, y de tiempo antiguo las costas gaditanas han sido citadas por su excelencia y suntuosidad. Hay también buenas fondas y posadas públicas, que aunque no baratas pueden competir con las de los pueblos extranjeros, y las habitaciones, en otros tiempos de un precio muy subido, han desmerecido mucho con el rápido decremento de la poblacion.

Si á todas estas comodidades, se reúne la de una sociedad amable, franca y elegante, que seduce y retiene inadvertisidamente al forastero; una vida animada y bulliciosa en el pueblo; un movimiento engañador en sus calles; una alameda famosa poblada todas las tardes de sin iguales gracias femeniles; una plaza de S. Antonio testigo todas las noches de románticas aventuras; una Calle ancha perpetuo recurso de desocupados; unas tiendas brillantes y bien surtidas de géneros extranjeros y nacionales; lindos cafés; un hermoso teatro principal, con ópera italiana y compañía española; otro subalterno; circo, toros, movimiento continuado del puerto, frecuentes ferias, fiestas y romerías por mar y tierra, y facilidad y comodidad en las comunicaciones con el puerto de Santa María, Rota, Chiclana, San Fernando, la Carraca, Puerto Real; á media ó una hora de distancia de todos ellos; omnibus, barcos veleros y vapores, hasta Sevilla y Gibraltar; todas estas y otras muchas ventajas de agrado y gozes positivos que embalsaman la vida en aquella ciudad, explican la profunda impresion que deja en el ánimo del que una vez llegó á pisar tan afortunado recinto; del que una vez miró despegarse ante sus ojos aquel cuadro encantador.

INSTRUCCION POPULAR SOBRE LA HISTORIA.

ITALIA Y ROMA DESPUES DE LA CONQUISTA.

TRES reinados habían transcurrido despues de establecida la corte en Constantinopla por Constantino Magno, cuando se hizo la primera division del imperio romano en el año 365, pasando Valente á reinar en el Oriente, y quedando Valentiniano señorciéndose en el Occidente: los dominios de aquel se extendian desde las orillas del Danubio bajo hasta las fronteras de Persia, y los de este desde el Occidente de Grecia, hasta la península de España y las islas británicas. Esta separacion fue renovada el año de 385 por la muerte de Teodosio, siendo su hijo Arcadio elegido para Constantinopla, y Honorio para Roma. El imperio de Oriente duró hasta el año 1340, pero el de Occidente quedó estinguído en el siglo VI. La Italia empezó á ser invadida por los Hunos, Vandalos, Gódos y Visigodos (1) que introduciendo la devastacion en las provincias al Norte del Pó pusieron en consternacion la capital de los Césares, y las aguilas que habían antes guiado las invencibles cohartes romanas, habían desaparecido quedando la soldadesca del imperio tan degradada que ni se acordaba de sus antiguas glorias, ni sentia las cadenas que iban á esclavizarlos: no temian pues perder su libertad, pues no sabian apreciarla. Una sola fantasma defendió á Roma por cerca de un siglo, y esta era la fama de su antigua grandeza y la supuesta proteccion de Júpiter.

La España entre tanto había sido invadida por otras tribus, que como mangas de langosta caminaban hácia el Sur desolando las provincias por donde transitaban hasta llegar al *Non plus ultra* de los antiguos, y no contenta aun su ambicion con poseer un pais lleno de amenidad y de benigno temperamento, pasaron el estrecho, y establecieron un reino en las ruinas de Cartago. Alarico, el caudillo mas poderoso de los Vándalos, se apoderó sin resistencia alguna de la isla de Sicilia, y de allí partió con todo su ejército contra Roma, á la que puso sitio despues de una marcha victoriosa. Los emperadores de Occidente habían abandonado aquella antigua capital del mundo y trasladado su corte á Ravena, circunstancia que aceleró la rendicion de aquella ciudad. El ejército de Alarico entró en Roma en 455, la saqué y tomó de ella cuanto pudo llevar consigo, no solo de los habitantes sino de algunos templos gentílicos que se conservaban aun; y en seguida regresó á Cartago, donde poco despues murió Alarico. Atila, rey de los Hunos, llamado por sus devastaciones *el azote de Dios*, se persuadió tanto de que la muerte de aquel monarca había sido efecto de la venganza celeste, por haber violado la santidad de la *ciudad inmortal*, como llamaban á Roma, que detuvo su marcha en medio de sus triunfos teniendo profanar un lugar tan sagrado.

Los emperadores de Occidente, mas en el nombre que en el poder, tomaron para sustentar su trono algunas legiones de tropas mercenarias, las que conociendo la debilidad del monarca, quisieron mas vivir como señores que servir como asalariados; y valiéndose del pretesto de no estar pagados regularmente pidieron al emperador una tercera parte de las tierras del Estado, en pago de sus sueldos atrasados. Tan exorbitante demanda no podia ser concedida: la repulsa estaba prevista, y obrando segun el plan concertado se jun-

taron las tropas extranjeras, y proclamaron rey de Italia á Odoacer, jefe de la legion de los Herulos, quien reinó bajo la sancion del emperador de Oriente: defendió las fronteras de sus estados contra las continuas invasiones de los Hunos por espacio de trece años, al cabo de los cuales fue atacado vigorosamente por un ejército de gódos, bajo el mando de su rey Teodórico, y aun que se defendió bravamente en tres batallas furiosas, no se creyó capaz de mantener por mas tiempo el campo, y propuso al rey godo entregarle su reino con condicion de gobernar las dos juntos. Un trono no puede soportar dos personas independientes, ni dos manos libres pueden mantener con igualdad un cetro. Teodórico oyó la proposicion con indiferencia. Odoacer fue asesinado antes de participar en el gobierno, y los que le habían levantado al trono pasados á cuchillo en todo el pais. El perpetrador de estas atrocidades fue sin embargo un buen rey, y las provincias al Sur del Danubio alto, la Italia y la España citerior que le obedecian, gozaron en los 32 años de su reinado de una tranquilidad á que no estaban acostumbradas, y de los beneficios de la agricultura ya casi abandonada.

Así continuó Italia como reino independiente por mas de medio siglo, hasta que las huestes victoriosas de Belisario la volvieron á unir al imperio de Oriente: Belisario, el último de los célebres generales romanos que ascendiendo por todos los grados de la milicia, había salvado al imperio de todos sus enemigos, triunfando en Persia, Africa é Italia, llegó á experimentar la ingratitude de los emperadores: destituido por Justiniano, se retiró sin murmurar, pero el imperio volvió á perder á Italia. Recóbrola Narses, eunuco, el mejor de los tenientes de Belisario, y quedó gobernando en Ravena con el título de Exarca en 553. El exarato fue de corta duracion presentándose en Italia un enemigo en 568. Un príncipe alemán llamado Alboino, célebre por sus victorias, entró en Italia á la cabeza de una tribu numerosa de lombardos ó longobardos, designacion que le dieron por las prolongadas barbas que usaban. Tal fue la celeridad de Alboino ó el temor de su nombre, que en una sola campaña y sin dar una sola batalla, conquistó gran parte de Italia, quedando así establecido el reino de los lombardos.

En 726 la iglesia cristiana empezó á sentir en su seno una guerra espiritual que ocasionó su division en iglesia griega y latina. El emperador del Oriente movido por las sugerencias del patriarca de Constantinopla intentó alterar las formas de la liturgia en Roma, y el papa, como era natural, rompió con el emperador por su interferencia con la religion de un pueblo separado largo tiempo hacia de su jurisdiccion por su incapacidad de protegerlo. Es verdad que existía un gobierno en Roma á nombre del emperador, pero este gobierno ó exarato no era mas que una sombra mantenida con respeto en veneracion al nombre romano y por la conveniencia de ser respetada por los lombardos. El emperador insistió en su proyecto; el papa Gregorio II insistió tenazmente, y uniéndosele el pueblo, las estatuas de Leon fueron hechas pedazos por la plebe, el tributo suspendido, el exarca con sus oficiales arrojados de la ciudad, y los pontífices gobernadores virtuales de Roma.

Ofendido el emperador, preparó un ejército para vengar aquel ultraje: el papa no tenía fuerzas militares para resistir, ni parecia decoroso enarbolar la Cruz contra un príncipe cristiano; pero la politica le sugirió el introducir una potencia como tercera en la contienda: una aplicacion hecha con destreza á Francia, empezó á esta nacion en defensa del papa. El primero y segundo Gregorio por sus virtudes y talentos y la influencia de un linaje noble habían conseguido tanta consideracion por el prelado de la iglesia romana, que su bendiccion era el objeto de la ambicion de

(1) Aquellos invasores de la Europa meridional era una confederacion de varias tribus ó razas, y tomaban todas el nombre de la que hacia cabeza segun las circunstancias. Todas descendieron de lo interior de Alemania, y al fin vinieron á reunirse en el linaje godo, el mas bárbaro y mas poderoso de todas.

cualesquier monarca. Childerico III era un rey débil, y su asistencia hubiera sido ineficaz. Pipino general de reputacion y popularidad era el instrumento mas adaptado, pero siendo vasallo estaba destituido de autoridad. Las grandes dificultades requirieron una decision vigorosa; Gregorio II tomó una tan nueva como atrevida pero la única que podía convenir. Creyóse dispensador de las coronas de los reyes: mandó á un legado para que ungiere á Pipino por rey de Francia, y hecha esta investidura, cesó de reinar la dinastía de Clodoveo. Pipino fue en auxilio del papa á quien debía su corona y su poder, arrojó á las tropas imperiales de las provincias de Occidente, é hizo donacion de ellas á San Pedro en virtud del derecho de conquista, entregándotas en manos del papa para que las disfrutase y gobernase en nombre del apóstol. Tal fue el origen del poder temporal de los pontífices en 752, aumentado despues en 1080 por la liberalidad de Matilde, devota de la Santa Sede, la que hizo donacion de sus estados de Toscana al papa Gregorio VII.

Así han continuado los papas por ocho siglos en la doble autoridad de gefes espirituales de la iglesia y príncipes seculares de Roma y sus territorios adyacentes. Su autoridad secular ha sido sostenida mas por la política que por las armas, y cuando aquella ha flaqueado, estas no han podido encubrir el desacierto. Burlado Carlos V por un tratado secreto que hizo Clemente VII con el rey de Francia, mandó su ejército contra Roma, y tomada por asalto, el papa fue hecho prisionero y la ciudad horriblemente saqueada. Carlos V se aflijó mucho por el desacato hecho al vicario de Jesucristo, pero celebró la victoria sobre su enemigo el aliado de Francia; y mientras castigaba al soberano de Roma teniéndole preso en un castillo, mandaba hacer rogativas públicas en toda España por la libertad del sumo pontífice. El sucesor de Clemente hizo liga con los venecianos contra Felipe II; el duque de Alba recibió la órden de marchar á Roma con su ejército; pero el papa desoso de evitar esta molestia á los españoles, se retiró de la liga. Bonaparte despojó á S. Pedro de su patrimonio, y la santa alianza volvió á reponerle en 1814.

La autoridad espiritual de los sumos pontífices ha sufrido tambien grandes limitaciones: en Inglaterra fue abrogada en 1534, y casi al mismo tiempo quedó abolida en mucha parte de Alemania: Francia se puede considerar como fuera del palio pontificio, si no en el dogma al menos en la disciplina. Austria, Nápoles y la Península, aunque reinos exclusivamente católicos, han reducido su dependencia espiritual de Roma á limites determinados, de los que el pontífice no puede avanzar. Tal ha sido el progreso del centro de Italia, desde la total subversion del imperio romano hasta nuestros dias.

El territorio de Nápoles y las dos Sicilias han tenido tantas revoluciones que los limites de esta noticia histórica no nos permiten enumerar. Los reyes de Aragon tomaron posesion de aquel reino en el siglo XIV, y á escepcion de algunos interregnos causados por las guerras con Francia y Alemania, España conservó en él su autoridad hasta que Carlos III lo renunció; en 1759, en favor de su hijo Fernando, cuyos descendientes lo poseen en la actualidad.

La república de Venecia con la Lombardia han quedado últimamente anejas al imperio de Austria. La república de Génova ha sido añadida al Piamonte, componiendo el reino de Cerdeña; y la Toscana así como otros principados mantienen una existencia casi dependiente del gabinete de Viena.

E. Y.

AGRICULTURA.

EL ALGODON.

Algodon es el plumon contenido dentro del fruto del algodonero estando á la sazón de madurez. Las diferentes especies de esta planta constituyen una de los géneros de la familia de los *malváceos*, porque su fructificacion es analoga á la de las malvas. Los caracteres genéricos deducidos de la fructificacion son los siguientes: frutos en cápsulas redondas ú ovales, rematados en punta, separados interiormente por tres ó cuatro divisiones donde se encierra el plumon, y que se abren cuando estan maduros por la fuerza elástica del algodón. Cada separacion encierra de tres á siete granos envueltos entre el plumon. Las especies de que vamos á hablar son las mas interesantes á causa del empleo que se hace de su producto.

Aun cuando esta planta se halla clasificada entre las yerbas, su tallo es duro y leñoso: se la cultiva como una planta anual, pero duraria algunos años si se la entregase á la naturaleza. El tronco es cilindrico, rojizo ó pardusco en la parte inferior, vellado y matizado de puntitos negros en la parte superior como en los pediculos que superan las hojas de cinco lóbulos redondos y terminados en punta. Las hojitas del caliz son anchas, recortadas y muy dentadas; la flor es grande y amarilla, y los granos blancos.



(Algodonero herbáceo, *Gossypium herbaceum*.)

Carece de fundamento el que esta especie sea única, y que algunas de las variedades que parece no deban ser trizadas en especies distintas. Tal es por ejemplo un algodonero cultivado en las indias orientales, que desde el primer año produce semillas, pero dura sin embargo algunos años bajo la forma de un arbusto. Sus hojas son mas pequeñas que las de la clase precedente, y estan divididas en tres lóbulos prolongados sin punta terminal, y los granos son negruzcos: estas diferencias parecen bastante numerosas é importantes para que una de las dos plantas no sea simplemente considerada como variacion de la otra.

La especie anual es la mas generalizada, la que mas provision dá á las fábricas: se la cree orijinaria de Persia, de donde habrá pasado á Siria, al Asia menor, y á diferentes comarcas de la Europa meridional. El nuevo mundo se ha apresurado tambien á adquirirla, aunque no carecia de especies indígenas: entre estas se cita una cuyo fruto es mucho mas grueso que el del algodón asiático, de suerte que su cultivo sería mas productivo. Pero el algodouero de gruesas cápsulas es orijinario de las comarcas mas cálidas de la Europa meridional, mientras que el asiático se acomoda muy bien á la temperatura de Malta, de Sicilia y de Andalucía. Por eso los habitantes de los Estados Unidos le han dado la preferencia, y el éxito en su cultivo prueba evidentemente su acierto en la eleccion.



(Algodouero árbol, *Gossypium arboreum*.)

La denominacion de esta especie es en rigor un poco fastuosa, porque pudiera muy bien contentarse con el nombre de arbusto un vegetal que raras veces se eleva á gran altura. Sin embargo le someten á la poda, ya á fin de aumentar en producto, ya tambien con el objeto de dar á las plantas una forma y dimensiones que hagan mas facil la recoleccion. En estos algodoueros las hojas son palmeadas y divididas en cinco lóbulos prolongados: las flores son bastante crecidas, y su color rojo pardusco. De esta especie se hallan en el antiguo y el nuevo continente, y no es facil indagar si ha pasado de uno al otro; lo cierto es que la especie mas alta de algodoueros existia en América antes de la llegada de los europeos, y esto inclina á creerla como indígena del Nuevo Mundo; pero sus caracteres específicos se diferencian tan poco de los del algodouero arborecente de las Indias Orientales, que los botánicos no pueden menos de reconocerlos como de una misma especie.



(Algodouero arbusto, *Gossypium religiosum*)

Esta especie es orijinaria de las Indias ó de la China. Se ignora si tiene algunas relaciones con la religion de su pais natal, lo que explicaria y justificaria el nombre que Linneo la ha dado; pero dejando aparte estas investigaciones, y contrayéndonos á la planta, diremos que es menos elevada que la clase precedente, y que en los paises en que ambas se crian simultáneamente, son conocidas bajo diverso nombre. Se distinguen dos variedades, una de ellas que dá el algodón blanco, y la otra que produce el plumon amarillo oscuro que sirve para la fabricacion del mahon. Esta preciosa variedad abunda sobre todo en la China, en las islas de Francia y de Borbon. Se cria tambien en América una especie de algodouero muy pequeño que produce un plumon amarillento de una estremada finura y de un brillo sobresaliente, de la cual hacen medias que serian preferibles á las de seda, si su precio fuese mas equitativo.

El algodouero anual es el que hasta el día ha suministrado al comercio mas cantidad de algodón. El que mas estiman los ingleses viene de la Georgia, uno de los estados de la union americana: los mercaderes no vacilan en pagarle á un precio doble de el de cualquiera otro algodón. Pero es preciso advertir que las especies arborecentes necesitan un calor mas fuerte, y no serian cultivados con éxito en las regiones templadas como el territorio de los Estados Unidos, aunque segun Mr. Humboldt la temperatura media que conviene á los grandes algodoueros es un poco menos de 14° Reaumur; y la que exige la especie común es de mas de 11°; de forma que la diferencia entre las dos temperaturas medias no excederia de dos grados y medio. Es sensible que este habil observador, que tan preciosos documentos nos ha suministrado de los paises que ha recorrido como naturalista, como fisico, y sobre todo como filósofo no haya unido la indicacion de las temperaturas estremas á la de las medias. Cuando se trata del cultivo de plantas vivaces nadie puede dispensarse de conocer todas las condiciones de su existencia y de su conservacion; es necesario pues saber qual seria la intensidad del frio que las hacia perecer. Al trazar sobre la superficie del glovo terrestre líneas isothermas (de igual calor medio) se las conduce á veces al través de lugares donde no se conocen las heladas, y á veces tambien por otros en que los estíos muy cálidos compensan por su elevada temperatura el frio de inviernos bastante rigurosos. No es cierto que el algodouero

en árbol pueda aclimatarse en todos los lugares que gocen de temperatura media de las comarcas de América donde aquel sabio viajero ha observado este vegetal; y estas consideraciones deben tenerse presentes al tratar de la plantación del algodón en un lugar donde no esté ensayado su cultivo.

Todas las especies de esta planta, anuales ó vivaces se propagan por medio de sementera. Con respecto á las especies anuales, cuando la estación es favorable suelen pasarse de siete á ocho meses entre la sementera y la recolección, la cual se verifica tan luego como las cápsulas empiezan á entreabrirse. Los campos de algodones presentan entonces un aspecto sumamente agradable: la vista se complace en recorrer aquella multitud de arbustos cubiertos de un verde oscuro y brillante, y la profusión de frutos blancos y globulosos de que está matizado. Se calcula que en un año abundante una obrada de tierra produce sobre doscientas libras de algodón en limpio. Algunos cultivadores arrancan desde luego el plumon con los granos que contiene dejando en la planta el capullo de las cápsulas; otros cortan todo el fruto, y esperan á que el capullo se abra para proceder á la limpia: esta operación entonces se hace mas difícil porque las hojas del capullo al secarse se confunden entre el plumon: de todos modos es indispensable que la recolección no dure mas que el crepúsculo de la mañana, y cuidar de retirar antes de salir el sol todas las cápsulas que estén abiertas, porque la acción de una luz fuerte altera prontamente el color del algodón.

Los algodones arbustos no están en plena acción mas que de cinco á seis años. Cuando el producto empieza á disminuir, es preciso hacer una nueva sementera á fin de renovar la plantación.



(Hojas, flores y frutos del algodón.)

Terminada la recolección, se procede á limpiar los algodones para extraer la grana. Este trabajo es lento y minucioso cuando se hace á la mano, porque el plumon se adhiere fuertemente á las semillas que encierra; aquí es donde el arte de las máquinas viene muy á propósito; el indio reducido á sus dos brazos emplea todo un día para escardar una libra de algodón. El instrumento de que se hace uso para economizar el tiempo es una especie de mo-

linillo compuesto de dos ó tres cilindros acanalados y puestos en movimiento por un mecanismo semejante al del torno de la hilaza. Por medio de este aparato una sola persona limpia al día 65 libras de algodón; pero no bastando aun este resultado para las grandes fabricaciones de los Estados Unidos, se han construido máquinas movidas por el agua, por el vapor y por caballerías. Una de estas máquinas movida por un caballo y dirigida por tres operarios, produce diariamente hasta nueve quintales de algodón cardado.

Pero no hasta aun esta primera limpieza; por escrupulosa que sea siempre se conservan algunas partículas de las hojas ó de la grana: la segunda operación consiste en sechar ó cribar el algodón rápidamente en enormes tambores, y mientras que esta máquina gira, la corriente de aire que la atraviesa se lleva las materias pulverulentas que se tratan de extraer. Terminado esto se lleva el algodón al almacén para ponerlo en balas por la acción de fuertes prensas. Cada bala pesa cerca de tres quintales; pero al poner estas masas enormes á bordo de las embarcaciones que deben transportarlas, las hacen sufrir una nueva compresión mucho mas energética que reduce su volumen á la mitad.

LEYENDAS.

UNA MADRE,

I.

EL PROFUGO.

«Elle bienfait n'est jamais perdu.»

Cuando y cómo Sevilla fue Sevilla,
y dejó de ser Hispalia, se ignora;
es punto sobre el cual grave rencilla
se suscita entre sabios cada hora.
Antes de ser Sevilla fue Sibilla,
voz que huele á latina mas que á mora;
de esto no hay duda; mora ó bien romana
poco importa á la gente sevillana.

Hispalis ó Sevilla. — (Las cuestiones que la etimología no decide sino dando á su arbitrio explicaciones, no son para mi genio; que esto pide cuadros, escenas, hechos, descripciones, y el lento razonar su esfuerzo impide, y le dá cierta especie de letargo) salíome este paréntesis muy largo.

El nombre es lo de menos. Voz y cosa son dos cosas distintas; la primera suele ser arbitraria y engañosa; la segunda es real, como cualquiera lo sabe; en ella el bienestar reposa ó el malestar, la dicha verdadera, ó la suerte infeliz; por consiguiente el nombre debe ser indiferente.

Sobre lo cual si yo quisiera haria mas de un sabio y profundo comentario, y por a mas a probaria cuanto el idioma es caprichoso y variq. Pero la distincion no es mi mania; pienso haber dicho ya lo necesario, sin que el lector se aborra ni se ofenda para que el hilo de la historia entienda.

Cuando Sevilla, pues, iba mudando de nombre y no de puesto, que sin duda precedió á la conquista de Fernand en tiempo de los moros, era ruda,

y bajo un yugo á la verdad no blando;
vivía solitaria una viuda,
mujer de honor, y á mas buena cristiana,
frente á frente del puente de Triana.

Era por julio; mes allí encendido,
pues no hay cerebro que el calor aguante,
yo á mas de doce grados he vivido
de latitud, y cosa semejante
nunca experimenté. Pierde el sentido
quien se espone á la furia llameante
que el Dios Febo en verano allí desploma.
Es mucho mas que Nápoles y Roma.

Pero de noche se respira, y era
muy de noche; las once y treinta y cinco,
cuando á gozar del sura placentera
salió la tal viuda, con abinco,
de su casa no mas que á la ribera.
Desde su casa al Betis hay un brinco,
mas ella no brinco, porque sabia
lo que á su estado y años convenia.

Los años no eran muchos; la prudencia
sí, era mucha. En aquella edad se hallaba
á que el rey Jorge daba preferencia.
Los cuarenta; aunque es cierto que agregaba
su majestad dos cosas; compulencia
y buen color; y de las dos gozaba
la viuda. Su cutis era nieve
y las arrugas que pesaba, nueve.

Sale, pues, y del Betis á la orilla
se acerca, y de la linfa noble saca
lleno un jarro, ó quizás una escudilla
para regar un tiesto de albahaca.
Es planta muy comun allá en Sevilla.
Y á propósito; vuelvo á la matraca
de la etimología; el nombre es moro;
aunque el árabe es lengua que yo ignoro.

Cuando del Betis se volvió á su casa
no dejó de sentir algo de susto;
efecto natural de luz escasa
que dá á la mente un colorido adusto.
Y mas viendo que un hombre cerca pasa
con un albo alquicel cubierto el busto,
y gorra que hasta el lábio se encaqueta.
Por tanto la viuda el paso aprieta.

Y él el suyo; y en voz baja la dice:
«Si eres un ser humano, y no una fiera,
ampara por piedad á un infelice
que sin tu apoyo fácil es que muera.
No tu pudor mi ruego atemorice;
enciérrame en un sótano, ó de quiera,
con tal que no me dejes en la calle,
donde mi perdición infeliz hallé.

Ella responde. «Sigueme.» No advierte
cuanto pelagra su reposo acaso
abriendo su morada de esta suerte
á la traicion, al crimen, ó al fracaso.
Obra la caridad con brazo fuerte
como toda pasión, no paso á paso,
ni se entremete en cálculo ó guarismo.
Caridad que calcula es egoismo.

Entran, y él se descubre, y manifiesta
en su porte y vestido un personaje,
aunque del rostro la inquietud funesta
su gallardía natural ultraje.
No era una union discordes y descompuesta
de indole tosca y decoroso traje,
como se observa veces infinitas
desde que se inventaron las levitas.

Era una magestad noble y sencilla,
cual la suele inspirar naturaleza;

que no deslumbra aunque esplendente brilla
mezclando gravedad y gentileza:
un aire que á los infimos no humilla
y arrostra del mas alto la braveza;
aire que en el silencio mas profundo
está diciendo «Soy algo en el mundo.»

«No puedo, dice, revelar quien soy»--
y ella responde--«Yo no lo pregunto»--
«Mañana, él sigue, lo sabrás, no hoy»--
«No fijs mi atencion en este asunto»--
«Dame un vaso de agua»-- «Por él voy»--
«Quiero una cama»-- «La tendrás al punto»--
«A Dios, y toma ese bolsón de cuero»--
«Quédate á Dios, y guarda tu dinero»--

Solo está el extranjero; la española
sube á su cuarto y ciérralo por dentro;
porque en aquella casa vive sola,
y quiere libertarse de un encuentro
funesto á su virtud. El que viola
de la hospitalidad el noble centro,
¿No es un perverso? Sí; mas este caso
se repite en la historia á cada paso.

Aun no rompía en el oscuro Oriente
la luz del sol, cuando en la calle suena
tropel confuso de afanada gente
de á caballo y de á pie que el orbe atruena
con alta vocería. Era frecuente
en la corte aquel siglo igual escena;
la viuda lo oyó por decontado;
mas luego se volvió del otro lado.

Después que sale el sol, va la viuda
á ver cómo se hallaba el encubierto;
pero se queda como estatua muda
cuando nota que el cuarto está desierto.
Que el moro se escapó no tiene duda;
el pequeño balcon estaba abierto:
el piso no era bajo ni era alto
y así pudo salirse dando un salto.

No hubo mas; y la historia acabaria
completamente aqui si yo quisiera.
Pero si aqui quedara ¿merecia
que á componer octavas me pusiera?
Todo lector sensato esclamaría
¿qué insulsez! ¡qué pamplina! ¡qué tontería!
No quiero que el lector tenga un mal rato,
y sobre todo, si es lector sensato.

II.

EL ALCAZAR.

Todo cuanto en el mundo tiene cola,
en aquellos es corta, en estos larga.
No hay un suceso aislado, ni accion sola
en la vida, ya dulce, ó bien amarga;
á esto suelen llamar rodar la bola.
Mi conciencia poética descarga
su saber, refiriendo el resultado
del hecho que ya queda detallado.

Salió á sus diligencias la heroína,
y antes de su primera diligencia
la acomete en la calle una vecina.
«Vecina, dice, ¿sabes la ocurrencia?
Hubo anoche tremenda rebujina
en el Alcázar; bárbara pendencia
entre el rey moro, y varios cortesanos,
y dicen que vinieron á las manos.»

«Y después en las calles han reñido,
y ha habido sangre, muertes, y destrozo,
y á cristianos y moros han metido
sin distincion en cepo y calabozo.
Y como á los rebeldes ha vencido,

diz, que está el rey saltando dealborozo;
y alguna fiera ejecución se traza
pues van à poner horcas en la plaza.»

«Dios venga en todo» respondió siguiendo
su camino, algun tanto apresurada,
no sin secreta agitación, oyendo
los dichos de la gente amontonada.
A una puerta llamó, la cual abriendo
la esclava fiel, le dió pronta la entrada,
y en la interior un moro la recibe,
que graves muestras de dolor exhibe.

«Somos perdidos» exclamó: «En prisiones
está tu hijo. Anoche arrebatado
fué à mi celo, terribles conmociones
tienen al rey confuso y enojado;
todo hay que recelar de sus pasiones
violentas. La tormenta del estado
cada vez mas feroz, sopla y se agita
é inocente holocausto necesita.»

La desgraciada madre à quien la nueva
fue cual rayo que enciende y que destroza,
al cielo la mirada húmeda eleva
y en agitada convulsión solloza.
Cual si la pared en su profunda cueva
la sepultase bajo dura losa,
queda inmóvil y muda y sin aliento,
enajenada en susto y en tormento.

«No morirá» clamó de pronto erguida
como la estatua del divino Apolo;
«Al que la dañe arrancaré la vida,
ó si sube al cadalso, no irá solo.
¿Es acaso el monarca un homicida
que se goza en el crimen y en el dolo?
Yo de la humanidad el germen santo
fecundaré en su pecho con mi llanto.»

Dijo, y al alto alcázar de Sevilla,
que hoy es un caseron triste y obscuro
à los ojos vulgares, maravilla
que de Acropolis borra el noble muro,
corre veloz cual rápida avecilla
à quien el cazador con pecho duro,
placer que un duro corazón delata,
los huérfanos polluelos arrebató.

Estaba Mohamed, (porque los restos
de la facción quemaban todavía)
en medio de la turba de dispuestos
gefes, à quienes cauto repartía
sus órdenes. En lances como estos
suelen turbarse el orden y armonía
del sitio de palacio. En cierto modo
la salud del estado es mas que todo.

El monarca en tal caso se humaniza,
porque el peligro es cosa muy humana;
con los mas humillados fraterniza,
porque la desventura nos hermana
con altos y con bajos. Cuando atiza
la discordia feroz tan inhumana,
el interés à un hombre y otro junta,
y ni nombre ni raza se pregunta.

Oyendo de amor solo los consejos
entró la madre en la mansión temida,
sin que la deslumbrasen los reflejos
del poder, con que el vulgo se intimida.
El rey que la conoce desde lejos,
«A esa buena mujer dad lo que pida.»
Dice, y salió un morisco personaje
con el augusto y singular mensaje.

«¿Qué pides?» dice.—«Pido la persona
responde la infeliz, de Gil Valpuesta.»
El personaje calla y reflexiona,

y al rey torna llevando la respuesta.
El rey vacila. En tanto la matrona
para quien es la dilación funesta
à donde está el monarca se aproxima,
sin que respeto ó miedo la reprima.

Y al verlo cerca, como muda roca
que ni siente, ni piensa, ni respira,
queda suspensa un rato, y en la boca
la queja, el ruego y el aliento espira.
Ya el lector con el dedo el caso toca;
ya puede adivinar lo que la admira.
De estos casos los libros están llenos:
el rey era su huésped, nada menos.

Mas ella no se dá por entendida;
el rey sí, quien declara à los presentes:
«Esa cristiana me salvó la vida
de manos de furiosos insurgentes.
Imploré su favor, Compadecida
sin averiguaciones imprudentes,
de mis gratas ofertas indignada,
me recibió benigna en su morada.»

Luego se vuelve à la cristiana, y dice:
«¿Por qué tanta piedad tu labio abusa
de mi denda, tal hecho contradice
tus prendas admirables, y te acusa.
¿Mas porque te interesa este infelice?
¿porqué tan afligida y tan confusa
su vida imploras? ¿qué mudanza es esta?
¿qué tienes tu que ver con Gil Valpuesta?—»

«Gil Valpuesta, Señor, es hijo mio,
responde, es mi esperanza, es mi consuelo,
Por estar cerca de él con celo pio
dejé à mi esposo y mi nativo suelo.
Recelando tu enojo y podero
con otro nombre, y bajo el pardo velo
de pobreza finjida, en tus estados
solá he vivido meses dilatados.»

Enternecido Mohamed contesta:
«La promesa del árabe no engaña,
llévese esa mujer à Gil Valpuesta,
y Ala bendiga su virtud estraña.»
Mi pluma à describir no está dispuesta
la delicia en que aquel seno se baña,
ni hallo un estilo que à la escena cuadre:
si hay quien hallarlo pueda, es una madre.

(Se concluirá)

J. J. DE MORA.

ESTADÍSTICA MORAL.

Un aficionado à la estadística imaginaria ha dividido de este modo las ciencias y las artes, bajo el aspecto glorio-pecuniario.

Ciencias que dan pan y gloria....	La jurisprudencia, la medicina y la teología.
Gloria sin pan....	La poesía, la literatura y las ciencias exactas.
Pan sin gloria....	La anatomía, la economía y la aritmética.
Ni pan ni gloria.	La metafísica, la lógica y la crítica.
<i>Las bellas artes.</i>	
Pan y gloria.....	La música y el baile.
Gloria sin pan....	La pintura y la escultura.
Pan sin gloria....	La arquitectura civil.
Ni pan ni gloria.	El grabado.